

Roma, 7 de abril de 2013

Obj.: 50ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

A los Rogacionistas
A las Hijas del Divino Celo
A las Misioneras Rogacionistas
A los Laicos y Laicas
de la Familia del Rogate

Estimados/as,

en la alegría de la Pascua miremos a la próxima Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, IV domingo de Pascua, el del *Buen Pastor*, en que cae su 50º aniversario. Acojamos el Mensaje del Santo Padre para este acontecimiento, que tiene por tema: “Las vocaciones signo de esperanza fundada sobre la fe”, en el contexto del Año de la Fe, y en la recurrencia del 50º aniversario del Concilio Vaticano II.

Nuestro deseo es el de alcanzaros con este mensaje, que compartimos en el signo del carisma del Rogate, y que constituye el centro de nuestra común vocación y misión.

Jesucristo, el *Buen Pastor*, se manifiesta a nosotros en la gloria de su resurrección y nos enseña las heridas de su pasión, mientras espera la respuesta de nuestra fe y de nuestro amor. Él nos anuncia y nos da la paz.

En el icono del *Buen Pastor*, que lleva sobre sus espaldas la oveja perdida, Él nos recuerda que quiso llevar el peso de nuestra humanidad, expiar nuestro pecado, conducirnos con amor a la casa del Padre.

Vuelve a nuestra memoria el pasaje del *Rogate*.

“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies»” (Mt 9, 35-38).

Contemplemos a Jesús que se compadece por nuestro sufrimiento, que se entrega totalmente por cada uno de nosotros, y quiere iluminar nuestra mente y curar nuestras heridas. Él nos revela el secreto de la salvación de la humanidad: los trabajadores para impetrar por el Señor de la mies.

Si volvemos con la mente a la experiencia de nuestro Fundador, san Aníbal María Di Francia, descubrimos que recorrió en modo maravilloso el camino del *Buen Pastor*, envuelto por su amor, conducido a la participación de su compasión por el

rebaño abandonado, capaz de entregarse totalmente para la salvación de los pequeños y pobres de Mesina y de todas las *ciudades y aldeas* que lograba alcanzar.

Fue animado por una gran fe en las palabras del Señor que hizo de su vida, en la oración, una continua impetración de los *buenos trabajadores*; sintió la urgencia de difundir este secreto en toda la Iglesia, y en su celo se entregó, con extrema generosidad, para la salvación de las almas.

En su vida descubrimos una gran unidad entre contemplación y acción, entre la búsqueda de Dios para entregar a sus hermanos y el abrazo a los hermanos para conducir al Señor. Encontramos la raíz evangélica de su santidad, “Dios y el Próximo”, que constituye su bandera, el amor y la gloria de Dios, a través de la salvación de las almas.

El amor de Dios y la salvación de las almas lo introdujeron en el barrio Aviñón, como él mismo confió al P. Vitale: “En aquel entonces quería hacerme Jesuita, y me quería alejar de esta ciudad; pero, si hubiese acontecido ahora, no habría sentido aquel deseo, ya que la necesidad que tiene Mesina de Sacerdotes, que salven almas y se consumen por Jesucristo, es inmenso. Y yo siento de sacrificarme por las almas de mis conciudadanos”¹. Es esta la aspiración dominante de su vida. El 29 de agosto de 1925, aunque en la urgencia de numerosos compromisos y preocupaciones, publica un breve tratado de catequesis para los hombres de cultura lejanos de la fe, la *Carta a sus “amigos y señores que él quiere como a sí mismo y cuyo bienestar y felicidad desea y brama como los de sí mismo”*.

En el Padre Aníbal la compasión por sus hermanos y hermanas está solicitada inmediatamente por las necesidades materiales, pero, alumbrada por la fe, mira principalmente a la salvación eterna.

Él ve en el *Rogate* el camino principal para conseguir este ideal y empieza a recorrerlo desde su adolescencia y juventud. A partir del *Rogate* hizo su programa de vida desde los comienzos de su apostolado en el barrio Aviñón. Soñó y actuó para que la Iglesia se convirtiera en un cenáculo, universal y perenne, de la oración por las vocaciones.

Recordemos unas cuantas elecciones significativas del Padre Aníbal hacia este ideal. Antes de todo la institución de la Sagrada Alianza (Alianza Sacerdotal Rogacionista) con la cual en 1897 llamó a los Obispos y a los presbíteros a socorrer espiritualmente a la Obra Piadosa que se enfrentaba con graves dificultades. Obispos, superiores de órdenes y congregaciones religiosas, sacerdotes, apoyaron la Obra Piadosa y así conocieron y promovieron en su ministerio pastoral la oración por las vocaciones.

Seguidamente nació la Piadosa Unión de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús (Unión de Oración por las vocaciones), instituida en 1900, que mira a convocar a todos en la Iglesia en un cenáculo, universal y perenne, de oración por las vocaciones.

El Padre Aníbal, además, promueve la oración por las vocaciones especialmente con los Sumos Pontífices. Recibido en audiencia por Pío X, el 11 de julio de 1909, le pide que se injerte en las Letanía de los Santos, oración universal de la Iglesia, el versículo: «*Ut dignos ac sanctos Operarios in messem tuam mittere digneris, Te rogamus, audi nos*». En diferentes ocasiones encuentra o escribe a Benedicto XV.

¹ VITALE F., *Il canonico Annibale Maria Di Francia, nella vita e nelle opere*, Messina, 1939, p. 44.

Comentando por escrito una copia de una carta él mismo apunta: “*En fecha 15 de Junio de 1921 fue enviada por mí al Santo Padre la Patente de Socio de la Piadosa Unión de la R. E. d. C. de Jesús, desde Trani (Miércoles a las 10 horas)*”. En febrero del año siguiente, 1922, escribe al nuevo Papa, Pío XI. Caía el 25º aniversario de la institución de la Sagrada Alianza, que contaba ya 38 cardenales, 213 entre arzobispos y obispos, 34 superiores generales de órdenes y congregaciones religiosas, 624 sacerdotes, números que crecieron constantemente en los años siguientes.

En la carta encíclica sobre el sacerdocio católico de Pío XI, resuenan expresiones que encontramos muy parecidas en los escritos del Padre Aníbal: “Pero, aunque se deba tener siempre por verdad incommovible que no ha de ser el número, sin más, la principal preocupación de quien trabaja en la formación del clero, todos, empero, deben esforzarse por que se multipliquen los vigorosos y diligentes obreros de la viña del Señor; tanto más cuanto que las necesidades morales de la sociedad, en vez de disminuir, van en aumento. Entre todos los medios que se pueden emplear para conseguir tan noble fin, el más fácil y a la vez el más eficaz y más asequible a todos (y que, por lo tanto, todos deben emplear) es la oración, según el mandato de Jesucristo mismo: «La mies es mucha, mas los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies» (Mt 9, 37-38). ¿Qué oración puede ser más agradable al Corazón Santísimo del Redentor? ¿Cuál otra puede tener esperanza de ser oída más pronto y obtener más fruto que ésta, tan conforme a los ardientes deseos de aquel divino Corazón? *Pedid, pues, y se os dará* (Mt 7, 7), pedid sacerdotes buenos y santos, y el Señor, sin duda, los concederá a su Iglesia, como siempre los ha concedido en el transcurso de los siglos”².

Pío XII, seis años después, el 4 de noviembre de 1941, instituyó la Pontificia Obra por las Vocaciones sacerdotales, confiándole la tarea de promover la oración por las vocaciones. El 1 de agosto de 1959 Juan XXIII dio comienzo para Italia a la Jornada Nacional de las Vocaciones Eclesiásticas.

El Concilio Vaticano II fue particularmente sensible al tema de la oración por las vocaciones y de la pastoral vocacional, y entregó a la Iglesia preciosas indicaciones. Este camino llegó a una etapa fundamental con la institución, por parte de Pablo VI, de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, con carta del 23 de enero de 1964. Importante es el hecho que la denominación de dicha Jornada, propuesta al Papa para la aprobación como Jornada Mundial de las Vocaciones, fue por él definida Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Era el eco de la voz profética del Padre Aníbal. En efecto, “El siervo de Dios Pablo VI, durante la Asamblea conciliar, instituyó esta Jornada de invocación unánime a Dios Padre para que continúe enviando obreros a su Iglesia (cf. Mt 9,38)”³.

Podemos creer que el Padre Aníbal desde el Cielo se alegró particularmente por este acontecimiento, que constituye el cumplimiento de su ardiente deseo que la oración por las vocaciones alcance toda la Iglesia. Igualmente estamos ciertos que el Padre Aníbal sigue intercediendo para que, de hecho, la oración por las vocaciones se convierta, en la Iglesia, en incesante y universal.

² *Ad Catholici sacerdotii*, 61 (20.12.1935).

³ Del Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

La Familia del Rogate, en sus diversos miembros, acogió la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones como Jornada Rogacionista por excelencia. Nos activamos para que sea vivida intensamente, sensibilizando a la Iglesia local en la que somos injertados, para que se preparada y celebrada en la manera mejor.

Debemos tener el celo y la fantasía espiritual del Padre Aníbal para promocionar iniciativas apropiadas que lleven a la oración a través de la información y la catequesis sobre el grave problema de las vocaciones.

Por nuestra parte no podemos considerar superada la exigencia de difundir en la Iglesia la oración por las vocaciones, creyendo que ya esta sensibilidad pertenezca a las Iglesias locales y a todos los fieles.

Es verdad que hoy todavía se advierte en muchas Iglesias locales una preocupante falta de vocaciones consagradas y ministeriales. Más aún, debemos también promocionar la vocación y la misión de los fieles laicos. Además, la oración por las vocaciones es en el mismo tiempo oración para pedir la perseverancia y la santificación de los llamados; es oración para que en la Iglesia se desarrolle una atenta pastoral por las vocaciones, un consistente servicio de animación y promoción vocacional; es oración por todas las vocaciones y para que cada uno redescubra su propia vida como vocación recibida por parte de Dios. Nosotros creemos en una Iglesia donde está presente y se desarrolla, por la gracia de Dios y las efusiones del Espíritu Santo, la diversidad y la complementariedad de los carismas y de los ministerios.

Además, cada uno de nosotros, como hijos e hijas del Padre Aníbal, estamos llamados a mirar a la oración por las vocaciones, en el contexto del pasaje evangélico del *Rogate*, contemplando y siguiendo a Jesús que se compadece por las turbas extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor, y se entrega con celo por su salvación. Esta nuestra misión está alimentada por una espiritualidad, tras las huellas del Buen Pastor, que se caracteriza por la caridad, el celo pastoral, el sacrificio, la mansedumbre y la humildad.

La Familia del Rogate en los años recientes tuvo por el Papa grandes mensajes de aliento. Recordemos la exhortación que nos dirigió el Beato Juan Pablo II: “Esta misión (la del *Rogate*) es más actual que nunca al inicio del tercer milenio, y requiere buenos y diligentes apóstoles, entre los cuales precisamente vosotros debéis y queréis ser los primeros. Por tanto, oportunamente deseáis redescubrir e impulsar vuestro carisma, analizando atentamente las necesidades de la Iglesia y del mundo a la luz de la perenne enseñanza de Jesús sobre la importancia fundamental de la oración”⁴.

Realicemos esta nuestra misión de vivir y difundir el Rogate mirando hacia delante con las elecciones oportunas en los diversos contextos en los que estamos injertados, utilizando al máximo los modernos canales de la comunicación social. En nuestros Capítulos generales, además, recibimos la exhortación a seguir en la promoción de la Unión de Oración por las Vocaciones y la Unión Sacerdotal de Oración por las Vocaciones, instituidas por nuestro santo fundador, el P. Aníbal M^a Di Francia. En esta misión será más que nunca oportuno actuar entre nosotros, los miembros de la Familia del Rogate, en gran sintonía y fraterna colaboración.

⁴ Juan Pablo II, 26.06.2004.

Estimados/as, empezamos desde hace un año la campaña para conseguir por el Santo Padre la proclamación de San Aníbal M^a Di Francia “Patrono de las Vocaciones” para que pueda ser invocado como intercesor por los que están en búsqueda vocacional, por los operadores de Pastoral Vocacional y por todos los fieles que rezan por las vocaciones.

Siguen llegando las adhesiones por parte de cardenales, obispos, superiores/as de Órdenes e Institutos religiosos, y por numerosos laicos. Muchos, por ejemplo, se dicen plenamente de acuerdo que este título sea conferido al Padre Aníbal (como el rector mayor de los Salesianos y el cardenal Renato Martino). Son adhesiones entusiastas que expresan satisfacción, ya que la propuesta puede “favorecer la pastoral vocacional e implorar por parte de Dios nuevas y santas vocaciones de las que hay urgente necesidad (Cardenal Agostino Vallini).

Entre los que adhieren a nuestra iniciativa unos acompañan la ficha de adhesión con expresiones de reconocimiento y satisfacción; unos nos aseguran de haberla “firmada con mucho gusto porque íntimamente convencido que la concesión de la gracia será un gran don hecho por el Papa, no sólo a la queridísima Congregación de los PP. Rogacionistas, sino a la Iglesia universal (el cardenal José Saraiva Martins).

Os exhortamos a seguir promoviendo las nuevas adhesiones, en la esperanza que se pueda llegar a la proclamación esperada, y en la conciencia que de todas maneras esto difunde el conocimiento de nuestro padre Fundador y del Rogate.

Caminemos hacia la 50^a Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, con renovado entusiasmo y fervor espiritual, activándonos con nuestra efectiva participación en las Iglesias locales en las que actuamos. Esta importante cita anual nos pide “un fuerte empeño por situar cada vez más en el centro de la espiritualidad, de la acción pastoral y de la oración de los fieles, la importancia de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada”⁵.

Pidamos a nuestro santo Fundador que impetre para cada uno de nosotros su “celo” o su “fijación” por el Rogate, de modo que lo podamos seguir en el nuevo camino de santidad trazado en su vida por el Espíritu Santo. Nuestra exhortación, en la común y confiada responsabilidad, es que nos convirtamos, cada día, en verdaderos discípulos misioneros de Jesucristo, como nos manda el Rogate. Fundados en la oración y en la vida fraterna, en las realidades en las que vivimos y actuamos, atestigüemos, como pobres y con los pobres, el amor y la fidelidad a nuestra específica vocación y consagración.

Con estos sentimientos, impetrando esta gracia por los divinos Superiores, Os saludamos con afecto en la luz de la Pascua.

⁵ Del Mensaje para la L Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.